

## CULTURA

# Todos los cuentos de Luisa Carnés reviven a la gran narradora del 27

Los 68 relatos de su etapa española y del exilio mexicano, editados por Renacimiento, reivindican la labor de la escritora de 'Tea Rooms', quien dio voz a las obreras

CARMEN MORÁN BREÑA, Madrid Llovía, o había llovido, cuando la escritora Luisa Carnés volvía a su casa el 8 de marzo de 1964 después de haber pronunciado un discurso por el Día de la Mujer para la colonia de exiliados españoles en México. El coche se estrelló en la carretera y la obra literaria de esta madrileña, contemporánea de los del 27, quedó sepultada en un olvido que ha durado décadas. Los dos volúmenes de *Cuentos completos*, que en unos días publicará Renacimiento, suponen un nuevo intento por acabar con ese silencio editorial.

Dejó dicho Emily Dickinson que ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos en pie. A Luisa Carnés no le dio tiempo. Hija de un peluquero y de una madre dedicada a las tareas domésticas, casi la mitad de sus 59 años los pasó arañando unas pesetas en largas jornadas de explotación laboral para tapar el hambre en su casa. Tenía varios hermanos y ella era la mayor.

Trabajó de sombrerera en un taller, primero aprendiz, luego oficiala; fue camarera en un salón de té, mecanógrafa... Oficios que apenas le daban opción entre comer un bollo caliente al paso por un escaparate y seguir caminando al trabajo o bien gastar los céntimos en el autobús para no llegar con los pies mojados. Su formación reglada se limitó a unos cursos en un colegio de monjas. El resto, hasta alcanzar la maestría que desprenden sus textos, se debe a su esfuerzo autoformativo; nunca dejó de leer ni de escribir; encontraba en ello desahogo.

A pesar de los escasos documentos existentes, sus relatos ofrecen múltiples pistas de su biografía. *Tea Rooms: Mujeres obreras*, su novela más exitosa, publicada por Hoja de Lata, es una ventana a sus tiempos de dependencia y *De Barcelona a la Bretaña* (Renacimiento) narra el viaje hasta Francia para embarcar hacia el exilio en 1939. Esta última editorial está trabajando en varios textos que aún no han visto la luz.

## Cuatro claves

Antonio Plaza es el profesor de Historia, ahora jubilado, que ha perseguido durante años las señales interrumpidas de esta escritora y el responsable de esta edición de sus cuentos completos. El primer volumen recoge 34 relatos de la época española, hasta 1939, y se titula *Rojo y gris*. El segundo, *Donde brotó el laurel*, reúne otros 34 escritos terminados en México, de 1940 hasta su muerte.

Ese trayecto cronológico deja ver con transparencia el crecimiento formal de la autora. Los primeros textos están marcados por el compromiso social y político que siempre mantuvo Carnés. Abordan las terribles condiciones de los obreros, de las muje-



Luisa Carnés, con su hijo Ramón a mediados de los años cuarenta en México. / HEREDEROS DE LUISA CARNÉS

## Una mujer moderna y comprometida

Luisa Carnés no se casó nunca, pero tuvo dos parejas. La primera fue Ramón Puyol, un cartelista a quien conoció cuando trabajaba en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) con el que tuvo a su único hijo, también Ramón, quien falleció el pasado fin de semana y que le dio tres nietos. Uno de los libros lo dedica Carnés al hermano de su marido, fallecido en la Guerra Civil.

Ya en México, la escritora se emparejó con Juan Rejano, escritor y periodista también, cordobés de Puente Genil exiliado y de notable vinculación con el Partido Comunista, como ella. Él estaba casado en España. "Eran las cosas de los emigrantes, que acababan formando otras familias allí con el tiempo", explica Antonio Plaza, conocedor como nadie de la vida de Luisa Carnés.

La figura de esta mujer moderna de fuertes compromisos sociales va saliendo a la luz poco a poco, a medida que se publican sus novelas y cuentos, y ya son varias las tesis universitarias que se están dedicando a su vida y a su obra. Una deuda pendiente.



Luisa Carnés, entre Josefina Carabias (a la izquierda) y Magda Donato, en España en un momento sin precisar de la década de los treinta.

res trabajadoras, de los niños, del mundo rural, de la guerra que destrozaba el país...

"La obra de Carnés tiene cuatro claves que se repiten siempre: el sentido social, con un objetivo pedagógico que impele a pensar de modo crítico e informado sobre la sociedad en la que se vive. En segundo lugar, la mujer como referencia principal; refiere las

condiciones de vida de sus contemporáneas y cómo el trabajo y la cultura les franquearán el paso a la igualdad. A todo ello llegó Luisa por su propia experiencia", señala Plaza. En una de sus ficciones, escritas con apenas 19 o 20 años, se puede leer esta frase: "Una criatura a la que le cupo la desgracia de ser mujer". Siempre participó en la lucha por los dere-

chos de las mujeres, apoyó a Clara Campoamor en su defensa del voto femenino, y en sus textos se aprecia la percepción extrema que manifestaba ante los comportamientos machistas de la época, que entonces provenían casi en igual medida de hombres y de mujeres. Cuando ocurre así, ellas no escapan tampoco a su crítica. A esa actitud quizá entonces no se le llamaba feminismo. A ojos de hoy, se percibe con intensidad en toda su obra.

"La tercera clave es la atención a la infancia", prosigue Plaza. "Los niños magullados, huérfanos, explotados, hambrientos, los hijos de republicanos represaliados, las criaturas robadas" son recurrentes en su obra. "Y, por último, la defensa de la legalidad republicana, que nunca abandonó, ni en España ni en México".

## Tarea periodística

Carnés no se codó con las intelectuales de su época. No tuvo contacto con María Teresa León, Maruja Mallo, Victoria Kent o Margarita Nelken. "Se la coloca entre las mujeres modernas de la época, pero aquellas eran burguesas. Sin embargo, se la consideró la mejor narradora de finales de los años veinte y principios de los treinta", explica Francisca Montiel, profesora de la Autónoma de Barcelona y miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (Gexel) de esta universidad.

Con quien sí mantuvo contacto fue con famosas periodistas, como Josefina Carabias o la hermana de Margarita Nelken, Eva, que firmaba sus artículos como Magda Donato. El salto que permitió a Carnés pasar de los oficios manuales a los intelectuales se lo proporcionó la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), para la que trabajó de mecanógrafa y que le editó sus primeras piezas narrativas, que le abrieron las puertas del periodismo. "Fue una de las primeras reporteras de deportes, en *As*, y trabajó en *Ahora* [a las órdenes de Chaves Nogales, que dirigía esta publicación] y en *Estampa*, de la cadena Ribadeneira". Del periodismo vivió también en México, aunque fue allí donde un día decidió aparcarlo todo para entregarse a la literatura. No le dio tiempo a medir la estatura de su obra.

Afiliada al PCE y muy comprometida políticamente a medida que avanzaba la guerra, se trasladó a Valencia con la Redacción de *Mundo Obrero*, luego llamado *Frente Rojo* en su sede valenciana. De allí salió para Barcelona empujada por los últimos embistes franquistas. La República organizó el traslado a México de un puñado de intelectuales cuando los sublevados ya les pisaban los talones. En 1939, Carnés cruzó el Atlántico en el *Vendram* junto a Josep Renau, Manuela Ballester, Paulino Masip, Rodolfo Halffter, Miguel Prieto y algunos otros.

Carnés se coló en ese viaje como amiga de un diplomático mexicano "a quien había confiado la guarda de su hijo por unos meses en París cuando las tropas fascistas asediaban España". Partió con el niño al exilio. En el barco aún se la ve sonriente con un pañuelo al cuello, con el pequeño Ramón. Ella no volvió y su obra está ahora saliendo del exilio.